



HAL
open science

El proceso de internacionalización académica de la clase política mexicana

Jaime Aragón Falomir

► **To cite this version:**

Jaime Aragón Falomir. El proceso de internacionalización académica de la clase política mexicana. Obsmac Opinion de Expertos, Aug 2013, Mexico, México. hal-02378995

HAL Id: hal-02378995

<https://hal.univ-antilles.fr/hal-02378995>

Submitted on 25 Nov 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El proceso de internacionalización académica de la clase política mexicana.

Jaime Aragón Falomir¹

“Todo lo que aprendí en Harvard fue erróneo” F.D.Roosevelt; “La formación más valiosa en Harvard es gratuita: el codearse con los más cultos de sus contemporáneos” H.D. Thoreau

Este artículo es un aporte a las discusiones contemporáneas sobre los cambios que caracterizaron la composición de la élite gobernante mexicana a partir del momento en que incursionan en ésta personas con formación universitaria. Analizaremos el impacto que ha tenido la dinámica migratoria de estudiantes mexicanos hacia los Estados Unidos particularmente en los sectores económico-financieros. Para eso, nos concentraremos en los fenómenos de internacionalización de los conocimientos que, conjuntamente con el proceso de globalización, han modificado la estructura, los modos de socialización y la conformación de redes sociales, para observar los cambios que caracterizaron el reclutamiento y el ejercicio del poder de actores políticos con estudios en el extranjero.

Primero, contextualizaré los nuevos modos de reclutamiento de esa elite, consustanciales a la aparición de modelos educativos exportados desde los Estados Unidos. Veré luego cómo se comienzan a “dolarizar los saberes” con el surgimiento de universidades privadas nacionales y con el posicionamiento hegemónico de las estadounidenses en relación a México. Finalmente, observaré el papel que juegan las credenciales universitarias en la creación de redes sociales y grupos ideológicamente cohesionados. Me referiré al gabinete del expresidente Carlos Salinas (1988-1994), ya que ha sido ejemplar su “talento para rodearse de talento”. Así, ahondaré por un lado en los cambios en su estilo personal de gobernar, y por otro, observaré rápidamente algunos esquemas de permanencia en puestos de la alta burocracia financiera por parte de antiguos colaboradores de su gobierno hasta el día de hoy.

Es importante remarcar que un grupo político está constituido por redes sociales, las cuales han sido definidas por Mercklé (2011:1) como "el conjunto de unidades sociales y las relaciones que estas unidades sociales emprenden unas con otras, directa o indirectamente a través de cadenas de distintas longitudes". Pueden ser integradas por individuos, grupos informales, organizaciones formales o países. Un factor clave para su establecimiento es el capital social (innato y/o adquirido) de sus integrantes, el cual Bourdieu (1985: 248) define como “los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo”. Así, las redes y el capital social sirvieron de cimiento para constituir un grupo interconectado el cual “no existe durablemente como tal, es decir, como algo que trasciende al conjunto de sus miembros, sino en la medida en que cada uno de sus miembros está dispuesto de tal manera que existe por y para el grupo o, más precisamente, conforme a los principios que se hallan en el fundamento de su existencia” (Bourdieu, 1984: 80).

- **La internacionalización de la clase gobernante.**

Al analizar las evoluciones de la selección o reclutamiento de miembros de grupos políticos con una perspectiva histórica a largo plazo, Mannheim (1940: 89-90) propuso esquematizarlas en tres etapas cronológicas. Evoca, primero, el principio de selección en base al derecho de sangre utilizado por la Monarquía; posteriormente alude a la base de la riqueza o propiedad

¹ Doctorando en el Instituto de Altos Estudios de América Latina (La Sorbonne – Paris III). Actualmente participa en el proyecto ECOS Nord M07/H07, *Réseaux et Mobilités France Mexique*, al que agradece plenamente el apoyo recibido. Igualmente le da las gracias a la Dra. Sylvie Didou-Aupetit por sus enriquecedores comentarios en la construcción de este artículo, producido como resultado de las dos estancias académicas realizadas en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV en 2013 y 2014.

(la burguesía); y finalmente, hace referencia a la meritocracia que se sirve de los diplomas universitarios para legitimarse.

Ahora bien, en el contexto continental de “Nuestra América”, el final de la Segunda Guerra Mundial marcó un hito para la ascensión de la “Roma de las Américas” (Estados Unidos). Éste territorio pasó de ser importador de saberes y capitales, a exportador de ambos. El auge estadounidense comenzó a imponerse por todas las vías aunque, aquí, me interesaré únicamente en las instituciones académicas. Las universidades de dicho país fueron obteniendo un prestigio *in crescendo* sobre todo para entrenar a las élites mundiales. Como afirma *The Economist* (2011:14-18), uno de cada cinco estudiantes en situación de movilidad internacional va a Estados Unidos, y dos tercios de éstos efectúan allí estudios de maestría o doctorado. Igualmente, Boussard (2010:17) observó que la mayoría de los directores de los Bancos Centrales del mundo han sido formados en los Estados Unidos. Esto indica una repartición desequilibrada en lo que respecta a líderes que comparten y están familiarizados con los valores de la “Nueva Roma” mencionados por Lipset (1996).

En este sentido, las cifras aquí mencionadas revelan un aspecto perverso, ya que la soberanía nacional se diluye y las instituciones estadounidenses tienen de facto la capacidad de pre-seleccionar a élites mundiales. En México, en donde predomina una avidez por reunir estas “etiquetas meritocráticas”, las cuales informan sobre lo que una persona debe en teoría saber, aunque no siempre sea así (Pareto, 1917: § 2035), la movilidad internacional opaca la obligación por parte del Estado de ofrecer políticas educativas nacionales para la formación de sus grupos dirigentes. Sabemos igualmente que el elitismo es una herencia histórica de las universidades en general, pero sobre todo en los Estados Unidos. Este aspecto se exagera aún más debido a los modos de selección y colegiaturas prohibitivas que los establecimientos cobran a sus estudiantes.

En México, existieron igualmente cambios en el proceso de “dolarización de los saberes”. Por un lado, brotó una cantidad importante de universidades privadas a partir de los años cuarenta: el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Iberoamericana, iniciaron sus labores en 1943 y el hoy afamado Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) lo hizo en 1946. No obstante, hasta los años cincuenta, no había más de diez instituciones privadas, en los ochenta, ya eran 130 y hoy en día, existe un “hervidero de opciones de muy dudosa calidad” (Gandarilla Salgado, 2007: 63). Por otra parte, en ese mismo lapso, el efectuar estudios en el extranjero adquirió un peso incremental y llegó a ser necesidad (Gerard, 2013). Las oportunidades de estancias de estudiantes mexicanos en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, fueron financiadas, durante los años sesenta, por instituciones gubernamentales mexicanas (Banco de México y Secretaría de Hacienda) o estadounidenses (Alianza para el Progreso promovida por John F. Kennedy). Finalmente, a partir de 1971, a escala nacional, el Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología (CONACYT) suministró la mayoría de las becas de posgrado a estudiantes mexicanos. Además, el sistema nacional de enseñanza superior estuvo sumido en un proceso de internacionalización desde hace tiempo gracias a las políticas voluntaristas de formación de profesores investigadores (Luchilo, 2010, 18), en cuyo marco las universidades estadounidenses tuvieron una influencia y visibilidad ingentes a partir de los años ochenta.

- **Del positivismo a la Revolución. La Oligarquía Revolucionaria *vis-à-vis* la universitaria**

La elite gobernante mexicana vivió importantes modificaciones en lo que se refiere a su formación académica durante el siglo XX. Primero, hubo una ruptura del pensamiento positivista al finalizar el Porfiriato, que provocó un vacío epistemológico durante la Revolución mexicana (1910-1929). Posteriormente, la oligarquía revolucionaria impuso una ideología basada en el triunfo de esta lucha social. Ulteriormente, la oligarquía universitaria

vino a substituir a ésta, en particular a partir de la elección del primer presidente civil Miguel Alemán (1946-1952), cuyo gabinete fue integrado principalmente por egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta transferencia marcó definitivamente un parteaguas en los mecanismos de reclutamiento de la elite política. Finalmente, con la llegada de la “era de la información”, dichas etiquetas evolucionaron, produciendo una sustitución de los grados adquiridos en instituciones del país por los obtenidos en universidades extranjeras, principalmente entre los miembros de la clase gobernante que dominaron el aparato estatal a partir de los años ochenta. Dichos cambios de paradigmas y epistemologías modificaron sin duda, y de manera profunda, tanto la estructura como la ideología de la élite gobernante. Auspiciaron, por otro lado, un desplazamiento de formaciones del derecho por la economía y gran parte de los futuros cuadros que accedió a puestos de responsabilidad durante el periodo estudiado cursaron sus posgrados en instituciones extranjeras, revelando así un fenómeno claro de internacionalización de las élites.

En México, la inclusión en la esfera política de personas con estudios en los Estados Unidos es timorata en un primer momento pero deviene abrumadoramente hegemónica a partir de los años ochenta dentro de la alta burocracia económico-financiera. Fue bajo la presidencia de Miguel Alemán cuando el primer economista con estudios en EEUU (Texas), Ramón Beteta Quintana (futuro mentor de economistas-. Camp 1995), alcanzó el puesto de Secretario de Hacienda (SHCP). Sin embargo, el primer puesto ocupado por alguien con estudios en una universidad de élite (Harvard) lo fue por Raúl Salinas Lozano (padre de Carlos Salinas), al ser nombrado Secretario de Industria y Comercio por Adolfo López Mateos (1958-1964).

De acuerdo con Rouquié (1998: 157), en Latinoamérica, el diploma universitario es “el pasaporte al festín de los elegidos”; en la misma línea, Didou (2003:18) afirma que estos “todavía están relativamente protegidos por su pequeño número”. Por lo tanto, nuevas “etiquetas” son utilizadas para legitimar la recién llegada clase política internacionalizada. Esto puede tener dos lecturas: o bien que, en México, no había formación de calidad, o bien que existía una clara política de apoyar estas moviidades académicas (Gérard, 2013).

Es así como, en los años ochenta, el grupo definido como los tecnócratas pasó, en palabras de Zaid (1988) “de los libros al poder”. Como nos comentó el exsecretario de Industria, Jaime Serra Puche, muchos no pertenecían al partido gobernante, sino eran cooptados en gran medida gracias al prestigio de los estudios realizados en los Estados Unidos. El 87% del gabinete del presidente Carlos Salinas tuvo estudios universitarios: la mitad cursó estudios de segundo o tercer nivel, de los cuales un quinto hizo sus estudios de doctorado. Así fue preparada, de acuerdo con Didou (2003) la nueva casta de políticos mexicanos caracterizada por haber cursado estudios universitarios fuera del país.

- **Las redes y el resultado de la formación.**

Debido al tamaño de éste artículo, observaremos la red en forma breve. En la muestra aquí estudiada, encontramos a los colaboradores y antiguos compañeros de facultad de Carlos Salinas; éste accede al poder de la mano de una red de personas a su alrededor: el “grupo compacto”. Como lo declaró el expresidente Miguel de la Madrid (1982-1988), fue en efecto su capacidad para crear grupos un factor determinante para elegirlo como su sucesor (Aristegui, 2010). En efecto, las personas más leales al gobierno de Salinas fueron sus amigos de la UNAM y del posgrado en los Estados Unidos: Manuel Camacho y Emilio Lozoya (Princeton y Columbia respectivamente) y sus familiares (su padre, su hermano Raúl y su cuñado Francisco Ruiz Massieu). Igualmente, en esta red, intervinieron *outsiders* de la política es decir personas con un perfil técnico o experto: así, el Secretario de Hacienda Pedro

Aspe Armella (ITAM y el *Massachusetts Institute of Technology*, MIT, en los Estados Unidos) no sólo fue incluido en la red, sino que formó una camarilla financiera transexenal denominada “la Gente de Aspe” (Golob, 1996). Ésta agrupó a antiguos colaboradores del gobierno de Salinas y a los futuros directores de la mayoría de las instituciones financieras del país hasta hoy. Todos pasaron por IES mexicanas, públicas y privadas, antes de cursar doctorados en los Estados Unidos. Jaime Serra (UNAM-Colegio de México-U. de Yale); Guillermo Ortiz (UNAM-Stanford); José Ángel Gurría (UNAM-Harvard); Luis Téllez (ITAM-MIT); Francisco Gil Díaz (ITAM- U. de Chicago); Agustín Carstens (ITAM-U. de Chicago); Luis Videgaray (ITAM- MIT); entre otros (Camp, 2011). Como lo afirma *The Economist* (1991) México tuvo en ese periodo al grupo más culto y brillante que jamás hubiera gobernado el país. Es notable la transferencia de la “batuta”, en cuanto a formación universitaria de pregrado, de la UNAM (la más grande y prestigiada universidad pública del país) al ITAM (una institución privada) al final de los noventa.

El modo personal de gobernar puede ser abordado desde distintas ópticas pero es indudable que la formación adquirida en los Estados Unidos aportó cambios en la manera de ejercer la política. Si bien el proceso electoral que dio la victoria a Salinas fue uno de los más controvertidos de la historia contemporánea, por otra parte, fundó el Instituto Federal Electoral, órgano colegiado para organizar y verificar la transparencia de las elecciones, aunque se reservó el nombramiento de su director. Igualmente en el modo personal de gobernar de Salinas, las constantes modificaciones y remociones, tanto de Secretarios de Estado como de gobernadores, revelan un fuerte componente de autoritarismo (Mendieta y Schmidt, 2005; Amezcua y Pardinas, 1997), ratificado en entrevistas por personas cercanas al expresidente. En este sentido, el elevado nivel de autoritarismo que ejerció Salinas es solo comparable al que caracterizó la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y rebasó el de otros presidentes sin “etiquetas” brillantes (Amezcua y Pardinas, 1997:15).

El grupo cohesionado alrededor de Carlos Salinas fue unido por una “visión que sólo ellos pueden leer las tablas (de Moisés) que llegarán a salvar a México”, según la expresión del investigador de la Universidad de Princeton Miguel Ángel Centeno (en Fuentes-Berain, 1994). Sin embargo, también padeció los defectos que el ex-priísta Jesús Silva-Herzog (1956:3) denunció como propios del “economista nativo de un país de la periferia, sin capacidad crítica [el cual] se asemeja al lacayo que imitara gozoso y grotesco los finos modales de su señor”. Con agudeza, Centeno (1994: 211-213) afirmó que no tuvieron una ideología, sino un ojo economicista. El académico de la Universidad de St. Andrews, en Inglaterra, Will Fowler, fue más lejos, argumentando que “no era la educación o experiencia burocrática lo que determinó su acceso” sino la colaboración con Carlos Salinas y entre ellos mismo (2008:425).

Ahora bien, independientemente de lo que afirmó el expresidente Adolfo López Mateos: “los genios no sirven para hacer política” (Loret de Mola, 1988: 28), este grupo de economistas tuvieron como objetivo casi único reformar la economía con medidas neoliberales. Impulsaron las privatizaciones de las paraestatales (según ciertos autores, desmedidas y descontroladas) y la destrucción del sistema de ejido – tierra comunal. Ambas elecciones, junto con el Tratado de Libre Comercio de Norte América (TLCAN) firmado con los Estados Unidos y Canadá, beneficiaron a ciertas empresas cuyos dirigentes constituyeron una “élite del TLCAN” (Salas-Porrás y Luna, 2012: 149). Se supuso que esas innovaciones y reformas, junto con el control de la inflación y la estabilidad del peso, llevarían a México al primer mundo. Sin embargo, veinte días después de que Salinas dejó el poder, el llamado Efecto Tequila irrumpió, produciendo una de las crisis económicas más graves del siglo XX

A modo de conclusión, señalemos que los modos de reclutamiento de la elite política si sufrieron una transformación, consolidando a los poseedores de “etiquetas” estadounidenses en posiciones de poder. Crearon redes tanto en México como en los Estados Unidos,

utilizando los diplomas y las conexiones para acceder a puestos públicos. Los conocimientos que adquirieron durante su proceso formativo en el extranjero fueron aplicados, aunque en ocasiones fueron mal adaptados a las coyunturas económicas e históricas, locales y particulares y a sistemas de valores tan disímiles como el estadounidense y el mexicano. La internacionalización descansó en la migración de una élite económico-cultural constituida en México pero formada, en tramos importantes de su trayectoria, en Estados Unidos, que consolidó un modelo de circulación de élites *intra-élite*. Este conjunto funcionó con base en un “reconocimiento de todo aquello que hace a la existencia del grupo, su identidad, su verdad, y que el grupo debe reproducir para reproducirse” (Bourdieu, 1984: 81). Asimismo, demostró cómo el capital universitario “se obtiene y se mantiene a través de la ocupación de posiciones que permiten dominar otras posiciones y a sus ocupantes, como todas las instituciones encargadas de controlar el acceso al cuerpo” (Bourdieu, *Op. Cit.*: 114).

Bibliografía

- Amezcuca, A., y Pardinás, J., 1997, *Todos los gobernadores del Presidente: Cuando el dedo de uno aplasta el voto popular*. México: Grijalbo.
- Aristegui, C. 2010, *Transición*, Grijalbo Mondadori, México.
- Bourdieu, P. 1984, *Homo academicus*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1985, “The forms of Capital”
- Boussard, V., 2010/2 *Entretien avec Yves Dezalay*, dans *Sociologie Pratique*, n. 21
- Camp, R. A., 1995. *Political recruitment across two centuries*. Texas: U. of Texas.
- Camp, R. A., 2011. *Mexican Political Biographies 1935-2009*. Cuarta Edición ed. EE.UU.: University of Texas Press.
- Centeno, M.A., 1994, *Democracy within reason: technocratic revolution in Mexico*, University Park, Pennsylvania University Press.
- Didou-Aupetit, S., 2003, *L'internationalisation des universités au Mexique* Harmattan
- Fuentes-Berain, R. « El nuevo Gabinete: ¿Herencia familiar? », *Reforma*, 2-dic-1994.
- Fowler, W., 2008. *Gobernantes mexicanos: 1911-2000*. México: FCE.
- Gandarilla Salgado, J.G., 2007, *Reestructuración de la universidad y del conocimiento*, CEIICH-UNAM, México.
- Gérard, E., 2013/7 «Dynamiques de formation internationale et production d'élites académiques au Mexique», *Revue d'anthropologie des connaissances*, n. 1, p. 317-344.
- Golob, S., 1996. ‘Pedro Aspe and the next Mexican "miracle"’. En Jorge I. Domínguez, *Technopols*: Penn State Press, pp. 95-143.
- Lipset S., 1996, *American Exceptionalism: A Double-Edged Sword*
- Loret de Mola, R., 1988. La historia empieza. *Siempre!*, 7 diciembre.
- Mannheim, K., 1940. *L'homme et la société*. Paris: s.n.
- Mendieta, J.G., et S. Schmidt. 2005, *Estudios sobre la red política de México*. UNAM.
- Luchilo, L., 2010, “Las políticas de apoyo a la formación de posgrado en América latina: tendencias y problemas” En Luchilo, L. (compilador) *Formación de posgrados en América latina*. Buenos Aires, Eudeba.
- Mercklé, P., 2011. Sociologie des réseaux sociaux. *Humanités numériques*. Paris, La Découverte.
- Pareto, W. 1917 (1968). *Traité de sociologie générale*. Paris-Ginebra. Librería Droz.
- Salas-Porras, A. & Luna Ledesma, M., 2012. *¿Quién gobierna América del norte?: México*: SITESA.
- Silva-Herzog, J., 1956. Homilia para futuros economistas. En: *Colección cuadernos americanos*. s.l.: Nueva Imagen.
- The Economist, 12-12-1991. *The Economist*.

The Economist, 22-01-2011. The rich and the rest. Special report on global leaders.
Zaid, G., 1988, *De los Libros al poder*, Grijalbo, México.